

LOS FELICES 20

QUE SAMMY DAVIS NO SUFRIO

La guerra que acabaría con todas las guerras había finalizado, y el Presidente de los Estados Unidos Thomas Woodrow Wilson luchaba con un idealismo sin esperanza para lograr una Sociedad de Naciones que garantizase la paz mundial. En Nueva Jersey, un científico de cabello blanco llamado Edison perfeccionaba una invención que podría retener el sonido en las muecas de plástico de lo que él llamaba «phonograph records». En el Middle West, un joven larguirucho llamado Charles Lindbergh aseguraba a sus amigos que volar era tan seguro como conducir un Ford. En algunos periódicos americanos se habían publicado cuentos de un joven escritor que respondía al nombre de Francis Scott Key Fitzgerald. Fitzgerald sería protagonista y testigo de excepción de esta década del 20 que algunos felices y otros —quizá con mejor acuerdo— consideraron que ese aquellos lodos vinieron estos barro. Felices fueron, sin duda, para los que podían gastar en abundancia, para los que tenían el privilegio del poder y del

dinero. La televisión, el cine, los discos, han estereotipado una imagen ficticia de aquellos años «locos», los «golden years», como dicen los americanos, que se acompañaban con la música de jazz. Pero de esto se ha hecho también un mito: mucho se ha hablado de la alegre y despreocupada música negra, de sus gallardos intérpretes y de su inspiración sensual y rítmica.

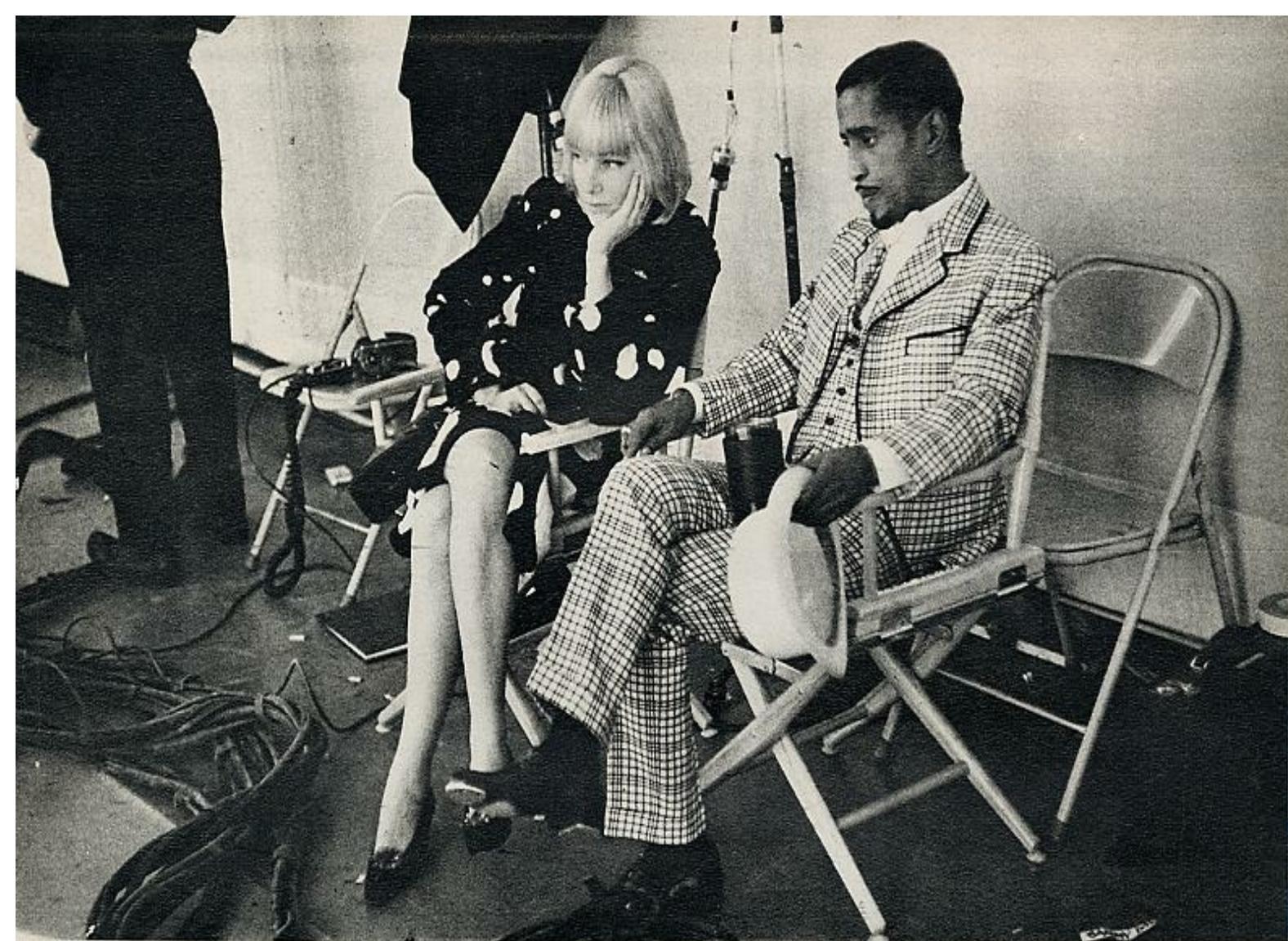
Pero veamos las cosas con algo menos de superficialidad. En 1917, y como medida de guerra, el Presidente Wilson ordena la supresión de los focos de vicio del país. El primero en caer es Storyville, barrio de las linternas rojas de Nueva Orleans, sede de la celeberrima Basin Street. Ese decreto deja a casi todos los músicos de jazz sin empleo. Acostumbrados a vivir cómodamente, se resisten a volver a los «negro jobs» —trabajos ínfimos reservados exclusivamente a los ciudadanos de raza negra— y buscan desesperadamente una solución que les permita seguir viviendo de la música. Chicago parecía la ciudad indicada. Allí se había hecho caso omiso de las dis-

posiciones gubernamentales. La Ley Seca había originado una importante industria alcohólica, clandestina, con que saclar las gargantas. Ningún local cerraba sus puertas, desoyendo la orden de Wilson; por el contrario, cada día surgen nuevas salas de diversión. Era el imperio del gansterismo, el escenario de lucha entre el Sindicato del Crimen y Elliot Ness y sus intocables... El South Side recoge con los brazos abiertos a los emigrantes de Nueva Orleans y no pasa mucho tiempo sin que el jazz, la «hot music» reine en Chicago.

Pero la caída de Storyville no fue la única razón de la expansión migratoria hacia Chicago. En el Sur, el gorgojo sembraba la destrucción en las plantaciones algodoneras; el trabajo era más escaso aún. Por el contrario, existía una gran demanda laboral en el Norte y a todo lo largo de la Costa Atlántica. De 1920 a 1930, unos trescientos cincuenta mil negros emigraron al Norte. En cinco años se dobló la población de color en Chicago. Entre la calle 12 y la **SIGUE**

DE BASSIN STREET A LA TV-U.S.A.





En la foto de la izquierda, el cuerpo de baile, con Sammy Davis y Dianne Carroll, interpretando «Ain't Misbehavin'», uno de los más populares números del pianista «Fats» Waller. En la foto superior, Sammy Davis, con su esposa May Britt, en una pausa de la grabación televisiva. En la foto inferior, las estrellas del espectáculo, que será emitido por la TV-USA, durante el ensayo.



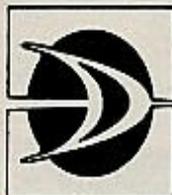
VUELOS DIRECTOS A SUDAMERICA

AHORA CON JET VC 10



Consulte a su Agente de Viajes o

**BRITISH
UNITED**



MADRID:	Edificio España-Teléfono 248 75 44
TORREMOLINOS:	Pasaje Pizarro-Teléfonos 88 07 27-88 12 50
PALMA DE MALLORCA:	Paseo Marítimo-Teléfono 32251
BARCELONA:	Vía Layetana, 2-Teléfono 222 20 38
LAS PALMAS:	Muelle de Santa Catalina-Teléfono 33803-4
SANTA CRUZ TENERIFE:	Avda. de Anaga, 13-Teléfono 24 64 80
PUERTO DE LA CRUZ:	Avda. de Venezuela-Teléfono 614

Seguro que usted conoce a más de una...



ESPAÑA



INGLATERRA



U. S. A.



MÉJICO



CANADA



ARGENTINA



NUOVA ZELANDA



SUDAFRICA



VENEZUELA



BRASIL



PERU



JAMAICA

No apueste que no, porque perdería.

¿Sabe por qué?

Es que resulta que existe más de una Gordon's. (Inglesas todas, sí; pero también americanas, neocelandesas, brasileñas... y, ahora españolas). Tal vez en uno de sus viajes, cuando en Francia se deleitaba con una copa de Ginebra Inglesa Gordon's, estaba bebiendo Ginebra Inglesa Gordon's destilada en Méjico.

¿No lo sabía?

Es una historia de mercado, demanda y buenos servicios.

La sociedad productora de Gordon's no podía atender con una sola destilería todos los pedidos, y por eso ha ido montando hasta doce destilerías en distintos continentes. Pero usted, cuando bebe Gordon's, siempre bebe la misma: auténtica Ginebra Inglesa Gordon's.

TANQUERAY GORDON



Harry Belafonte, productor del espectáculo, explica a Sammy Davis un detalle de la coreografía. En la foto inferior, Sidney Poitier, en su papel de «stroller», especie de maestro de ceremonias y explicador, ante un cartel con el nombre de Bessie Smith, llamada justamente en los años veinte la «emperatriz del blues». En la foto de la derecha, Dianne Carroll, con su traje de lamé imitando el cuerpo de una sirena y adornada con «boas», imitando una estrella de la época: Josephine Baker.



calle 35 se creó un ghetto poblado por obreros industriales. Los negros estaban desterrados allí, viviendo en condiciones miserables. Los que pretendían salir eran brutalmente rechazados por los blancos. Entre 1917 y 1920 se produjeron cincuenta y ocho batallas sangrientas. Incendios, saqueos, pillajes. Más de mil negros quedan sin hogar. Pero la población negra, por muy concretas razones racistas perseguida y atacada, sufría los efectos de una situación general de violencia e inquietud. En 1920, la prohibición se extendía a todos los estados de la Unión. Al Capone instauraba la «protección» en los locales. Cada noche un tumulto, cada amanecer una noticia trágica en la sección de sucesos. Y, como música de fondo, blues, boogie-woogie y ragtime...

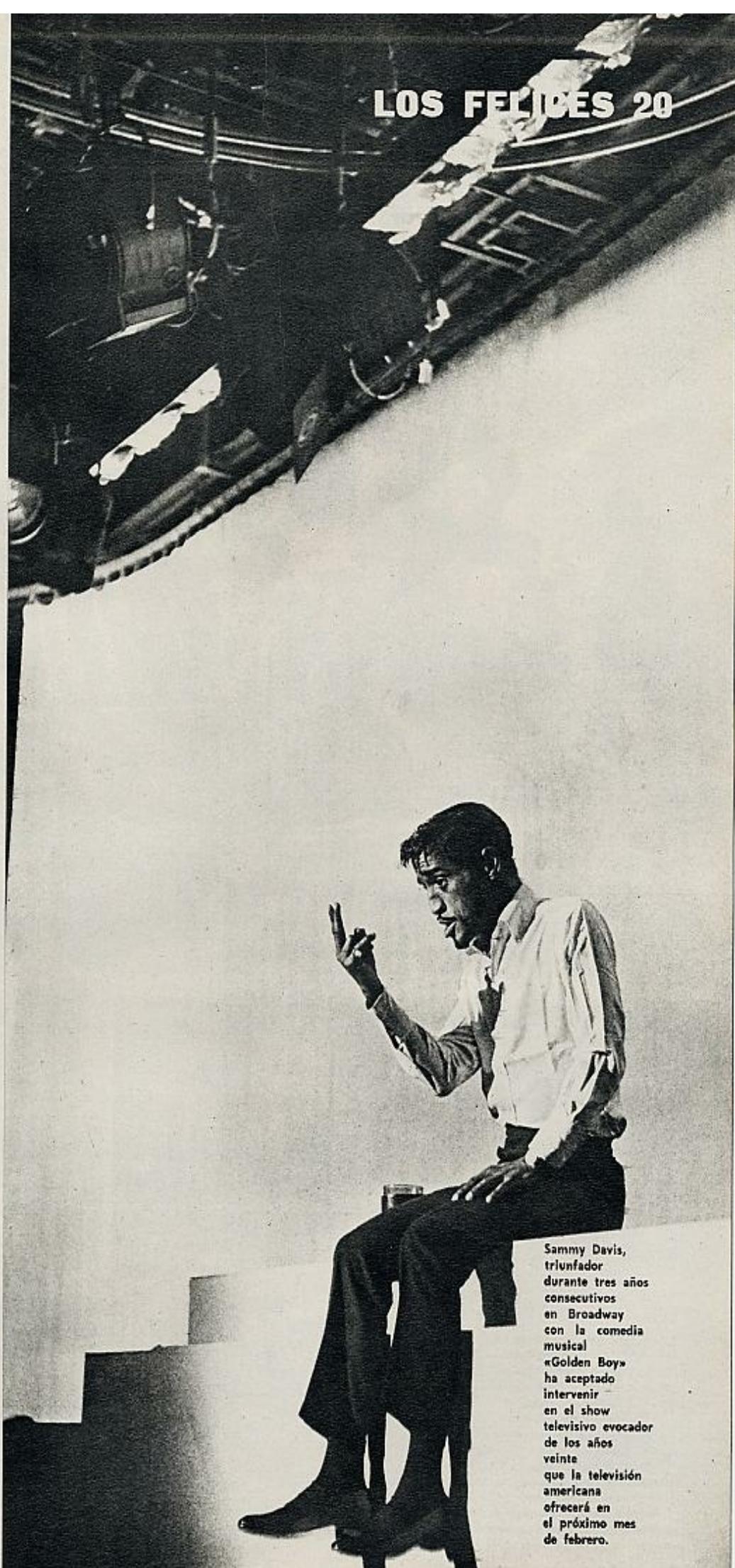
Algún sesudo y virtuoso varón abominará de una forma de expresión artística que ha tenido como cuna santos de mala nota. Pero recuerde el virtuoso y sesudo varón —amante de los clásicos, como está mandado— que la tragedia griega tuvo su primer parto en aquellas orgías pánicas, que harían enrojecer de envidia y rubor al más desenvuelto «dokevitescos» de nuestro tiempo...

En aquella época cantaba la bella Bessie Smith sus «Blues de la cama vacía»; un joven llamado Louis Armstrong, por buen nombre «Dippermouth», boca profunda, competía con el maestro de los maestros, con la mejor corneta de toda la historia del jazz: King Oliver. Jelly Roll Morton se proclamaba «originator of jazz», inventor del jazz. Mende Lux Lewis grababa uno de los primeros discos de boogie-woogie... En este período, que abarca de 1917 a 1929 y comprende el apogeo del estilo Nueva Orleans y de las grandes cantantes de blues, tiene lugar, como estiman Heuvelmans y Tarse, «lo que el jazz ha producido de más puro y menos contaminado por las aportaciones extrañas». Fueron buenos años para el jazz, sí; pero no tanto para el pueblo americano, a pesar del cliché de los alegres años veinte. Aquel río de oro iba a desembocar en una auténtica catástrofe. «La población de los Estados Unidos —señalaba el historiador Pirenne—, que representaba el 6 por 100 de la población total del Globo, producía o consumía del 50 al 80 por 100 de las riquezas del mundo». En esta atmósfera de prosperidad y euforia, cierran sus puertas automáticamente cerca de seis mil bancos; cientos de financieros se arrojan a la calle desde los altos rascacielos; miles de proletarios quedan cesantes. Comienza la gran Depresión: efectivamente, de aquellos alegres y frívolos barrios vinieron estos sucios y tristes lodos.

Alguien tenía que evocar aquella incierta época. Y nadie mejor que los herederos directos de aquellos hombres que crearon los mejores años del jazz. La televisión americana presentará el próximo mes de febrero un programa especial dedicado a la edad del «flapper». Harry Belafonte, músico, cantante, compositor y coreógrafo, es el productor del espacio. En el reparto intervienen el fabuloso Sammy Davis, Jr., estrella máxima del Broadway neoyorquino después de tres años consecutivos de éxito de la comedia musical «Golden Boy»; Nipay Russell, veterano cómico de night club y de TV; Dianne Carroll, estrella actualmente de otro éxito de Broadway, «No Strings»; Sidney Poitier hará el papel de «Stroller», mezcla de maestro de ceremonias y comentarista de la acción y los temas de los supuestos «felices veinte». Todos los actores que intervienen son negros. Quizá Belafonte quiera repetir aquella desafortunada experiencia de la que él fue protagonista, la «Carmen Jones», de Preminger. Esperemos que aprendiera la lección y consiga un espectáculo de autenticidad y cierto rigor, el limitado rigor que cabe esperar de un espectáculo emitido por la conservadora televisión norteamericana. Pero quizá la audacia de Sammy Davis pueda sobrepasar todas las previsiones y se arriesgue a tararear aquel blues estremecedor: «Hambriento y asqueado, sin dónde reposar mi cabeza, quisiera ser un águila, pero sólo soy un viejo cuervo negro»...

J. G. DE DUEÑAS

LOS FELICES 20



Sammy Davis, triunfador durante tres años consecutivos en Broadway con la comedia musical «Golden Boy» ha aceptado intervenir en el show televisivo evocador de los años veinte que la televisión americana ofrecerá en el próximo mes de febrero.